

EL PROGRAMA DE PATRICIA

Por *Elena Welch*

CIERTO día el papá de Patricia llegó a la casa con una caja grande.

-Abre esto -le dijo a Patricia.

Cuando Patricia abrió la caja vio que adentro había un aparato de televisión, portátil.

- ¡Oh, papá! -exclamó-, ¡ahora podremos mirar toda clase de programas!

- ¡No, no toda clase! -corrigió la mamá-. Miraremos aquellos que Jesús apruebe.

- ¿Cómo sabremos cuáles son los programas que Jesús quiere que miremos? -quiso saber Patricia.

-Oraremos acerca de ese asunto -respondió la mamá-. Entonces miraremos sólo los programas que nos hagan sentir felices en nuestro corazón.

Patricia no entendió muy bien lo que la madre quiso decir, pero le gustó mucho el programa que la mamá puso. Era uno que a ella le gustaba ver. Mostraba diversos animales interesantes que viven en distintas partes del mundo.

Patricia miró con mucha atención, hasta que el programa terminó.

-¡Oh, ése me gustó! -exclamó cuando la madre apagó la televisión.

-A mí también -estuvo de acuerdo la madre-. Esa es la clase de programas que a Jesús le gusta que miremos. En ese programa vimos muchos de los animales hermosos que Él creó y que no podemos ver aquí donde vivimos.

Patricia asintió con la cabeza. "Ahora sé qué clase de programas son los que nos hacen sentir felices en nuestro corazón" -pensó.

Unos días más tarde Patricia fue a pasar la tarde con Linda, su mejor amiga. Linda vivía en un apartamento. Casi siempre era Linda quien iba a visitar a Patricia porque la casa de ésta tenía un patio grande donde podían jugar. Pero esta vez Linda tenía que cuidar a su hermanito de modo que invitó a Patricia para que fuera a su apartamento.

Cuando Linda abrió la puerta para hacer pasar a Patricia, ésta se dio cuenta de que su amiga tenía puesta la televisión.

-¿Estás mirando un programa? -le preguntó Patricia.

-¡Ah, sí! -respondió Linda-. Entra y lo miraremos juntas. ¡Es realmente bueno!

Mientras Patricia caminaba hacia la habitación donde estaba el televisor, se preguntaba qué clase de programa sería. Ni ella ni su mamá miraban un programa a esa hora del día.

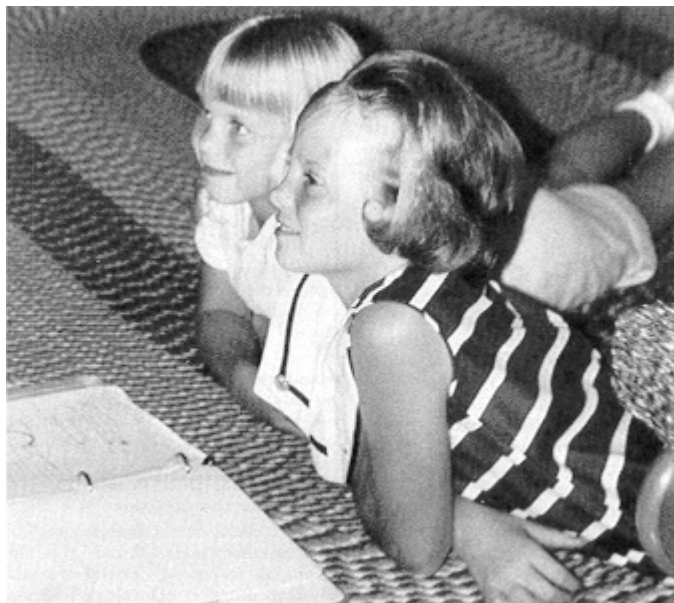
La pantalla del televisor de Linda era mucho más grande que la del televisor de Patricia, y además era en colores. Pero cuando Patricia comenzó a mirar el programa, se sintió un poco incómoda. Había mucho ruido y el programa no era de animales ni de gente real. Era de dibujos animados.

-¿No está demasiado fuerte? -preguntó Patricia después de un momento.

-Un poquito, tal vez -respondió Linda sin apartar la vista del televisor-. Pero eso es lo que lo hace divertido. Escucha cómo aúlla el perro cuando el payaso le pega.

Patricia arrugó la frente. El perro no parecía un perro ni el payaso, un payaso. Además, no le gustaba oír aullar a un perro. Ella amaba a Zippy, su perro, y se divertía mucho jugando con él. Nunca lo hubiera castigado.

Después de un rato Patricia apartó los ojos del televisor y echó una mirada al cuarto. Frente al sofá vio al hermanito de Linda que dormía sobre una frazada. En eso el bebé se despertó y comenzó a pestañear. De pronto Patricia sintió que Linda la tomaba del brazo.



- ¡Mira esto! -exclamó riendo-. El payaso va a tirar al perro desde el techo de la casa!

Patricia volvió a mirar el televisor pero no quería hacerlo. Cuando el payaso tiró al perro, cerró los ojos y hubiera querido taparse los oídos para no escuchar el aullido del perro.

De pronto abrió los ojos. Miró atentamente al televisor. ¡El perro no aullaba más! Estaba gateando debajo de la casa. Pero Patricia todavía oía algo. ¿Qué era?

¡El bebé! El hermanito de Linda gritaba de dolor. Patricia se puso de pie de un salto. Vio que el bebé había ido gateando hasta la puerta de tela metálica. Empujando la puerta con la cabeza, la había abierto un poquito y se había agarrado un dedo.

Para entonces Linda también lo había oído. Las dos niñas corrieron para abrir la puerta. La mamá de Linda también había oído el llanto desde la cocina donde estaba trabajando. Entrando en el cuarto, apagó el televisor.

-Linda -le dijo severamente-, no estabas cuidando de tu hermanito. Estabas demasiado interesada en ese programa, y no es un programa que realmente debieras mirar. Estoy segura de que te divertirás más jugando con Patricia.

Durante un momento pareció que Linda se echaría a llorar. Pero no lo hizo.

-Está bien, mamá -dijo-. Patricia y yo jugaremos el resto de la tarde, y también cuidaré al bebé.

Linda y Patricia se divirtieron mucho. Primero jugaron con el bebé. Luego, cuando éste se entretuvo con un juguete, hicieron ropas para la muñeca nueva de Linda. Más tarde cada una coloreó una lámina en el libro de colorear de Linda. Cuando llegó la hora en que Patricia tenía que volver a la casa, Linda la acompañó por un trecho.

Cuando se despidieron, Linda dijo:

-¿Sabes que mamá tenía razón? Me divertí más jugando contigo que mirando aquel programa. Y también pude cuidar de mi hermanito.

En el resto del camino hacia su casa, Patricia se sintió muy contenta. Desde el mismo principio se había dado cuenta de que el programa de Linda no la hacía sentir feliz. "¡Siempre sabré la clase de programas que Jesús quiere que mire!" -dijo, corriendo hacia su casa.